

**Roslyn Weiss, *Socrates Dissatisfied. An Analysis of Plato's Crito*, New York-Oxford, Oxford University Press, 1998, 187 pp.**

El diálogo *Critón* (en adelante, *Cr.*) es un texto que ha suscitado, desde antiguo, una amplia discusión dentro del marco del problema de las fuentes de la ética socrática; y ha dado lugar a tal discusión justamente porque presenta ciertos argumentos en boca de Sócrates – en particular, los del llamado ‘discurso de las leyes’ a partir de 50a6 –, que pueden parecer extraños al lector, especialmente si se tiene a la vista los argumentos esgrimidos por él previamente en *Apología de Sócrates* (en adelante, *Apol.*).

En este contexto se enmarca el libro de Roslyn Weiss, *Socrates Dissatisfied*, como un aporte importantísimo y bibliografía obligatoria para toda ulterior investigación en torno a este diálogo. La obra se constituye como un estudio acucioso y detallado del *Cr.*, que, si bien escapa con mucho a la interpretación más ‘tradicional’ del diálogo – a menudo caracterizado como el origen de la filosofía política – no por ello es menos consistente o plausible, como veremos a continuación.

En su interpretación, la tesis que funcionará como hilo conductor es que Sócrates es, durante toda la obra, un agente moral autónomo, en contraposición con el hombre que se deja dominar por el poder autoritario de la ley: “the Socrates who inhabits the *Crito* – no less than the Socrates who inhabits the *Apology* – is a radically independent moral agent: his moral choices are decided solely by his own reasoned calculations with respect to justice”. (p. 3-4) Evidentemente, presentar una tesis como ésta requiere de una amplia justificación de cara a la segunda parte del diálogo, donde intervienen ‘las Leyes’, mediante el recurso a la prosopopeya efectuada por Sócrates. De este modo, la conclusión a la que llegará la autora es que las Leyes no pretenden representar a Sócrates. Ellas hablan como oradores (Cf. *Cr.* 50b7), representando, más bien, los intereses de la polis; y Sócrates recurre a esta prosopopeya sólo en vistas al beneficio de su amigo Critón, ya que sus argumentos filosóficos entregados en la primera parte del diálogo en contra de la huida (*Cr.* 46b1-50a5) perfectamente compatibles con los de *Apol.*, no fueron capaces de convencer a Critón, pues éste es incapaz de salir de los esquemas de los más a la hora de discutir: “No puedo responder a lo que me preguntas, Sócrates, porque no entiendo” (*Cr.* 50a4-5).

Antes de pasar al desarrollo de la obra, revisaremos brevemente las aporías que se solucionarían de ser viable la interpretación que Weiss propone. En primer lugar, (i) el Sócrates del *Cr.* se vuelve más consistente con el de *Apol.*, pues sigue siendo un agente moral autónomo. (ii) No hay necesidad de forzar las cosas para conciliar el carácter autoritario de las Leyes con la consideración socrática de que la justicia está por sobre la ley. (iii) No habría por qué esforzarse en reconstruir la exposición de las Leyes como un argumento filosófico, ni al *Cr.*, por tanto, como una obra de filosofía política; y, por último, (iv) las leyes pueden actuar ahora como defensoras de la ciudad, dejando que Sócrates luche por las causas de la justicia y la filosofía.

Después de la introducción, en el capítulo “Remaining at the Station”, Weiss hace una pequeña revisión de la figura de Sócrates tal como aparece en *Apol.*, analizando los pasajes más importantes de ese diálogo. En este capítulo, la interpretación no ofrece mayores novedades respecto de las lecturas más tradicionales que ha tenido hasta ahora, y enfatiza el carácter autónomo de la conducta de Sócrates, aduciendo que, para él, el único criterio a seguir en nuestras acciones es hacer lo que nos parece ser lo mejor, entendiendo como ‘mejor’ lo más justo. Esto, dice, no presenta mayores problemas, aun considerando la obediencia que Sócrates reconoce deberle al dios, ya que éste no ordena nunca cosas determinadas, sino vivir de manera justa en general y practicar la investigación y examen filosóficos. No hay que olvidar tampoco el contexto en el que Sócrates da estas razones, a saber, un juicio en el que se le está acusando de impiedad, por lo que estos argumentos responden también a esa circunstancia.

A partir del tercer capítulo, “Running the Risk for Friendship”, nos introducimos directamente en el contenido del *Cr.* mediante un completo análisis de la figura de este amigo de Sócrates, para poder comprender mejor las motivaciones que pudo haber tenido Sócrates al presentar un argumento como el de las Leyes. La relación que une a Critón con Sócrates es una profunda amistad, no obstante la cual, aquél se muestra incapaz de entender los principios morales de éste. Se trata, pues, de un *unphilosophical Crito* (p. 43) que piensa como los más y que simplemente quiere salvar a su amigo, a cualquier costo: riquezas, amigos, etc. Y Sócrates, empeñado en que su amigo entienda, se pone a su altura dándole razones de fondo, pero sin recurrir a nociones muy técnicas que pudiesen producir la cerrazón en su interlocutor. Por eso, no menciona nunca al alma, pero sí a “aquello que mejora con lo justo y se destruye con lo injusto” (*Cr.* 47d5). La autora revisa también otros testimonios sobre Critón, contenidos en *Fedón* y *Eutidemo*, para completar su caracterización del personaje en la misma línea. A partir de esos datos, se reconstruye la concepción ‘critoniana’ acerca de ‘lo justo’, ‘lo valiente’ y ‘lo vergonzoso’, muy cercana a los criterios de la moral popular de entonces, como valores que se dirigen a la consecución un bienestar más bien personal y superficial. Pero justamente lo único que no evalúa Critón en su intento por convencer a Sócrates es si acaso escapar de la cárcel es, hablando ‘socráticamente’, justo o injusto.

A continuación, en el capítulo 4 (“The Philosophical Argument against Escape”), muestra los argumentos de Sócrates esgrimidos en la primera parte del diálogo, frente a la insistencia de Critón en rescatarlo. En esta sección, no se introducen mayores variantes a la interpretación tradicional del pasaje en cuestión, en la misma línea del análisis de *Apol.* en el capítulo 2. Así, la autora realiza una completa recomposición el procedimiento socrático para resolver problemas morales, rechazando de plano la autoridad de la mayoría como criterio para resolver dichos problemas. A partir de ahí, hace una exhaustiva enumeración de los principios morales socráticos, que se pueden resumir básicamente en que el único criterio válido a la hora de evaluar una acción es su justicia o injusticia. Ya con estas cartas en la mano, se puede proceder a analizar los argumentos mismos de Sócrates en *Cr.* 49e6-50a3, en perfecta consonancia con los ya vistos en

*Apol.* Hacia el final del capítulo, tiene lugar una breve consideración acerca de la amistad que Sócrates profesa hacia Critón, motivo que lo impulsa a empeñarse en que éste no cometa una injusticia, hasta el punto de ser capaz de “hacerse a un lado” y dejar argumentar a las Leyes por medio de él, renunciando a los elencos socráticos para que entienda, dado que no hay otra forma de hacerlo.

A partir del capítulo 5, titulado “Especially an Orator”, entra en la discusión en torno el llamado ‘argumento de las Leyes’, pasaje que justamente llevó a la autora a formular la tesis del libro. Aquí, Weiss se propone mostrar que se produce un giro en el diálogo a partir de 50a6, de modo que los argumentos ya dejan de ser Socráticos, para pasar a ser los propios de un orador. La autora dice que esta tesis se ve apoyada por tres hechos: (i) Sócrates toma una posición en la que parece defender a Critón del ‘ataque’ de las Leyes, discutiendo él con ellas, y no así Critón. (ii) Sócrates se distancia del discurso, diciendo que pertenece más bien a la oratoria, y que por tanto, debería ser respondido por un orador, cuyo arte quedó bastante desacreditada por él en *Apol.* (iii) Es claro que durante esta sección del diálogo, Sócrates mantiene una voz distinta de las leyes. De hecho, es él, y no Critón el que discute con ellas. Esto, sin duda, se opone a la interpretación más clásica del pasaje, en la que se suele juzgar que las Leyes *hablan por* Sócrates, y éste, por Critón. Sócrates, dice Weiss, jamás aceptaría que al escapar estaría destruyendo la ciudad, ni reconocería la autoridad de ésta para castigarlo injustamente. Habría, pues, buenos motivos para pensar que este argumento no podría ser suscrito por Sócrates. Por lo demás, las leyes no parecen querer seguir el método de preguntas y respuestas propio de Sócrates (cf. 50c9-d1), y ni siquiera le permiten responder. O sea, si bien los dos están en contra del escape, de todos modos lo están por motivos distintos: Sócrates porque no quiere cometer una injusticia (como sobornar a alguien, por ejemplo), mientras que las Leyes porque no quieren que la ciudad sea destruida al perder ellas su autoridad.

En el capítulo siguiente (“Whatever we bid”), Weiss irá revisando uno a uno los argumentos de las Leyes para probar que no podrían ser algo que Sócrates sostuviera, especialmente por el carácter autoritario de su discurso, opuesto sin duda, en ese aspecto al carácter autónomo de Sócrates como agente moral. Básicamente, sintetiza el argumento como sigue: (i) La desobediencia de un ciudadano destruye la ciudad, ya que (a) los ciudadanos son prole y esclavos de la ciudad, y además, (b) al decidir habitar en la ciudad, acuerdan con ella, implícitamente, respetar y obedecer sus leyes; y (ii) el escape sería ridículo para Sócrates porque con eso no procuraría ningún bien ni a él ni a nadie. En algunos pasajes, las leyes argumentan incluso utilizando una ‘terminología socrática’, pero entendiendo cosas distintas que Sócrates al referirse a conceptos como el de justicia, por ejemplo. Así, entienden por justicia obedecer en “lo que ordenemos” (*Cr.* 51e3-4), incluso si ordenan cometer o padecer una injusticia. Por otro lado, las Leyes asumen que Sócrates estaría conforme con ellas dado que no aceptó la opción del exilio, cuando en verdad, como queda dicho en *Apol.* 36b2-38a6, él se queda porque eso sería no ya sufrir una injusticia pasivamente, sino cometerla contra sí mismo, dado que se considera a sí

como inocente. De este modo, Weiss va revisando todos los argumentos del discurso, encontrando en todos ellos un punto de apoyo para su tesis, en un capítulo que se constituye como el centro de la obra, y donde introduce la mayor novedad en la tradición interpretativa del *Cr.* Termina el capítulo notando que el discurso de las Leyes, tomado en sí mismo, no es un buen argumento: parte de malas premisas, saca conclusiones demasiado apresuradas y no podría ser menos socrático, pues en él, las Leyes se ponen a sí mismas y a su autoridad como centro del discurso, sin considerar en absoluto la virtud y el bien del alma como un elemento importante a la hora de decidir cualquier cosa. “Their (sc. the Laws’) declamations, their exaggerations, their disrespect for Socrates and their ominous threats make them unfit for the pedestal upon which many of the scholars who regard the Laws as Socrates’ spokesmen seek to place them. (...) Their speech, analyzed without a predisposition to regard it as Socratic, is unworthy of admiration”. (p. 133)

En los siguientes capítulos, Weiss se dedica a cortar los cabos sueltos que pueden haber quedado después de presentar la parte más importante de su interpretación. Así, en “The Corybantic Cure”, analiza, de manera ingeniosa según mi parecer, las escasas líneas que restan entre el término del ‘discurso de las Leyes’ y el final del diálogo (cf. *Cr.* 52d2-54e2), viendo en ellas más motivos para sostener su tesis, a partir de un profundo examen de la comparación que hace Sócrates entre el discurso recién formulado y las flautas de los coribantes. Lo mismo hace con la frase final –“el dios nos guía por este camino” (*Cr.* 54e1-2) – entendiendo el querer del dios como el de buscar la justicia, antes que complacer la voluntad de los atenienses.

En “A fool satisfied”, vuelve a una pregunta ya formulada al principio del libro, a saber, ¿por qué Sócrates formularía un argumento que él mismo no suscribe? No es de extrañar que Sócrates esté empeñado en el bien del alma de su amigo, el cual, si bien no entiende los argumentos de Sócrates, sí que puede salir de la discusión persuadido, de la manera en la que los más son persuadidos por los oradores, de que no es correcto escapar. Entonces, dado que Critón se ve imposibilitado para seguir una argumentación típicamente socrática, Sócrates decide “hacerse a un lado” y dar lugar a una discusión en la que los interlocutores compartan los mismos principios (los de los más), en la cual la ‘estrategia’ consiste básicamente en ampliar el campo de la noción de ‘justicia’ que maneja Critón, de manera que ‘quepa’ ahí la obediencia a las leyes y así pueda ser satisfactoriamente persuadido.

Finalmente, en “Restoring the radical Socrates”, la autora repasa las conclusiones de su interpretación, ya anunciadas al comienzo del libro, a la luz de su aporte a la discusión en torno al tema, sacando como ‘saldo principal’ que así se logra reconstruir una figura de Sócrates mucho más coherente con el de los otros diálogos, y con lo que podemos saber de los principios de su ‘ética’.

Básicamente, de este modo Weiss logra una obra excelentemente estructurada de acuerdo a lo que pretende demostrar, sentando muy bien los elementos que le permiten formular una interpretación que, si bien es novedosa, goza de una consistencia muy sólida. Cabe notar también

su confrontación constante con las otras posibles interpretaciones – especialmente las más ‘tradicionales’ – lo cual queda de manifiesto en el enorme cuerpo de notas eruditas que ella coloca haciendo gala de un amplísimo conocimiento de la bibliografía especializada en la cuestión. Quizá haga falta algunos estudios más para corroborar la viabilidad de esta postura, pero eso no quita que, sin duda, esta obra se constituye ahora como un ‘paso obligado’ para todos los posteriores estudios sobre este discutido diálogo.

Andrés Santa María